

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
Departamento de Historia del Arte

NORBA-ARTE

XIV - XV

1994 - 1995

UNIVERSIDAD  DE EXTREMADURA

U
EX

1996

UNA ESCULTURA DE SAN BARTOLOMÉ REALIZADA POR TOMÁS DE LA HUERTA PARA SU ERMITA EN CASAR DE CÁCERES

José María TORRES PÉREZ

INTRODUCCIÓN

Tomás Martín Gil ¹, al publicar parcialmente la documentación del retablo mayor de la parroquia de Casar de Cáceres, extraída de los libros de *Cuentas de fábrica* en 1931, se convierte en el descubridor de Tomás de la Huerta. Pero la persona que aporta mayor información sobre el escultor es Tomás Pulido ² cuando transcribe o da noticia de documentos inéditos procedentes de la Sección de Protocolos del Archivo Histórico de Cáceres. A este estudioso le debemos la siguiente aportación: escritura de la imagen de San Bartolomé para su ermita de Casar de Cáceres, fechada el 8 de diciembre de 1607; la de la imagen del Rosario para su cofradía en Sierra de Fuentes, firmada el 7 de septiembre de 1608; la de la escultura de San Sebastián, para la ermita de su advocación en Casar de Cáceres, escriturada el 21 de diciembre del mismo año; el concierto para hacer la imagen de Cristo Resucitado para la cofradía cacereña de la Virgen de la Soledad, fechado el 27 de mayo de 1609, y la de Jesús Nazareno de la parroquia de Santiago de Cáceres, imagen de vestir tallada el mismo año.

En 1979 tuve ocasión de recoger en otro trabajo ³ noticias de varios documentos transcritos de los originales que se custodian en los archivos Diocesano e Histórico Provincial, relativos al retablo del Casar y escultura de Tomás de la Huerta. Más tarde, en 1983, di a conocer la imagen de San Sebastián, contratada con el escultor,

¹ MARTÍN GIL, T., «La iglesia parroquial de Casar de Cáceres y su retablo mayor», en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 5, 1931, pp. 39-58.

² PULIDO Y PULIDO, T., *Datos para la historia artística cacereña*, Cáceres: Institución Cultural «El Brocense», 1980; pp. 250-254. Esta obra se publicó tardíamente, pues había sido premiada en el año 1967 por la Diputación de Cáceres. Transcribe y da noticia de documentos inéditos y reconstruye hipotéticamente la biografía. Este escritor recoge la hipótesis de una estancia de Tomás de la Huerta en Alcántara, trabajando para el convento de la orden alcantarina y su posterior llegada al Casar.

³ TORRES PÉREZ, J. M.^a, «Una pintura de Pedro de Córdoba en el retablo de la iglesia de Gata y su relación con otra pintura de Martín de Vos grabada por Sadeler», en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, Diputación Provincial, 1979; pp. 813-824. Además, tenía conocimiento de esa documentación desde 1972, cuando me ocupaba de acopiar materiales para mi memoria de licenciatura: *Pintura extremeña en la segunda mitad del siglo XVI*, Madrid, Universidad Complutense, 1972.

pero realizada por su socio u oficial de taller Pedro de la Quadra Ríos⁴. La escultura se expuso un año más tarde en la *Muestra de Historia y Arte de Extremadura* y en la ficha del catálogo se recogían datos de la publicación que le dediqué⁵.

Florencio Javier García Mogollón⁶, en 1983, dedicó un artículo al retablo de la parroquia de Casar de Cáceres muy bien documentado, pero breve en la descripción y estudio de las esculturas.

En 1990 la Junta de Extremadura dedica a este retablo el volumen número 3 de la *Serie Patrimonio Histórico de Extremadura*⁷, con dos estudios bien diferenciados: el histórico artístico firmado por Francisco Javier Pizarro y el de restauración debido a Isaac Navarrete y a Rosario Martínez.

José María Martínez Díaz⁸ ha dado a conocer un Cristo articulado —hasta ahora inédito— que se venera en la parroquia de Torremocha, también el documento firmado ante el escribano Benito Magdaleno el 16 de febrero de 1609.

EL ESCULTOR

Tomás de la Huerta es un escultor de segunda fila. No hay constancia gráfica ni documental de ninguna obra suya fuera de la provincia cacereña. Su llegada a la diócesis de Coria está relacionada con la baja de 300 ducados que presentó en compañía de Martín y Juan Sánchez, ensambladores de Ciudad Rodrigo, para optar al trabajo del retablo del Casar de Cáceres, que el obispo don Pedro de Carvajal aceptó incluso después de haberse firmado las escrituras de contrato y fianzas con Pedro de Córdoba y Francisco Ruiz de Velasco, por lo que se suscita un pleito. El retablo de esta parroquia es su obra monumental. En ella se emplea entre 1605 y 1608, a la vez que realiza otras imágenes sueltas hasta el año de 1609 en que se le pierde la pista. Reaparece en Valladolid el 5 de marzo de 1616 en un trabajo de interés menor: el blanqueo y limpieza de la portada de la iglesia de San Pablo⁹, que realiza en compañía con Pedro de la Quadra —también documentado en Casar de Cáceres—, Pedro de Vega, Juan Carrión, maestros de cantería, y Juan de Rozadilla, escultor. Noticia que confirma y refuerza el rango de segundón que le atribuimos.

⁴ TORRES PÉREZ, J. M.^a, «La ermita de los Mártires en Casar de Cáceres», en *Revista de Estudios Extremeños*, 1983, pp. 7 y 8.

⁵ *Muestra de Historia y Arte de Extremadura [celebrada del 15 de marzo al 4 de abril de 1984 en Cáceres]*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 1984, vid. registro n.º 121. El catálogo impreso en Plasencia incorpora una larga lista de erratas, que desgraciadamente no recoge todas. La ausencia de una detenida revisión se aprecia también en la bibliografía de la ficha al remitir a otra publicación mía en la que no se menciona esa escultura.

⁶ GARCÍA MOGOLLÓN, F. J., «El retablo mayor de la parroquia de del Casar de Cáceres y el escultor Tomás de la Huerta», en *Norba: revista de Arte, Geografía e Historia*, 4, 1983, pp. 25-55.

⁷ *Retablo mayor de la parroquia de Casar de Cáceres*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1990. El estudio del profesor Pizarro, en las pp. 26-65. Esta publicación tiene notables errores de impresión: presenta las ilustraciones invertidas y omite el texto completo del registro n.º 11 que debería describir la escultura de San Bartolomé.

⁸ MARTÍNEZ DÍAZ, J. M.^a, «Una nueva obra de Tomás de la Huerta en Torremocha (Cáceres)», en *Norba-Arte*, XIII, 1993, pp. 323-325.

⁹ GARCÍA CHICO, E., *Documentos para el estudio del arte en Castilla*, Valladolid, Universidad, Facultad de Historia, 1940, v. I: Arquitectos, pp. 162-163.

Las imágenes que realiza en la provincia extremeña presentan desproporciones e incorrecciones formales y por lo general carecen de expresividad. La desigualdad de diseños y la variedad de recursos técnicos hacen pensar en la intervención de otros escultores, oficiales de taller que mencionan los documentos y de los que solamente nos ha llegado el nombre de uno de ellos: Pedro de la Quadra, documentado en dos ocasiones en Casar de Cáceres, la primera en 1609, a propósito de la imagen de san Sebastián ¹⁰, contratada con Tomás de la Huerta pero realizada por él ateniéndose a lo estipulado en el contrato e incluso cobrando la misma cantidad. La otra mención corresponde al año 1610, cuando en las cuentas de fábrica se registra un pago de 8.500 maravedís por unos ángeles para el retablo, tal vez los de las ménsulas de las esculturas del primer cuerpo o los del trono de la Virgen. Estas referencias unidas a la de Valladolid vienen a confirmar que entre ambos escultores hay una relación de taller y no sólo mercantil.

Pedro de la Quadra, oficial de un segundón, tuvo poca fortuna en Cáceres y menos en Valladolid, donde no podía competir con los afamados escultores. Regresado a la capital extremeña, cambia de actividad para atender los negocios propios y los de su mujer, según se colige de la actividad mercantil que reflejan posteriores documentos relacionados con escrituras de fianzas, compraventa, dote, etc., de las que informa Tomás Pulido ¹¹. Debió fallecer según opinión del estudioso cacereño en 1637.

IMAGEN DE SAN BARTOLOMÉ

Tomás de la Huerta se obliga mediante escritura¹² firmada (fig. 1) el 8 de diciembre de 1607 a hacer:

De buena madera de nogal una figura de san bartolome para la hermita de san bartolome de este lugar del casar con su figura de demonio a los pies la qual dicha figura de san bartolome con la peana a de tener seis quartas de alto y a de ser acauado por detras y a de tener ropajes por todas partes y acabado a contento del mayordomo...

El precio de la escultura se concierta en 240 reales, que recibe en dos plazos: 100 al otorgar escritura y 140 al entregar la imagen dentro del mes de enero de 1608.

La imagen (lám. 1) representa a San Bartolomé en posición frontal, estático, con el brazo derecho levantado para mostrar en su mano el cuchillo que simboliza al instrumento con que fue desollado en su martirio. Soporta un libro bajo la mano izquierda y de ella pende una cadena de hierro con la que sujeta al demonio, torpemente representado bajo sus pies. Viste túnica y manto. Los pliegues están tratados con excesiva sencillez, caen por su propio peso verticalmente y tan sólo el ceñidor de la cintura concentra suaves pliegues inclinados sobre el pecho. El manto apenas asoma sobre el costado derecho mostrando el vuelto. La composición de la escultura resulta poco movida. Los recursos plásticos y expresivos son pobres y limitados. La calidad de la policromía se oculta bajo los repintes de pintura plástica efectuados por

¹⁰ TORRES PÉREZ, J. M.^a, «La ermita...», *op. cit.*, pp. 7 y 8.

¹¹ PULIDO Y PULIDO, To., *op. cit.*, pp. 398-400.

¹² ARCHIVO HISTÓRICO DE CÁCERES, Protocolo de Juan Alonso Pablo, Casar de Cáceres, 8 de diciembre de 1607, leg. 4.094, f. 211.

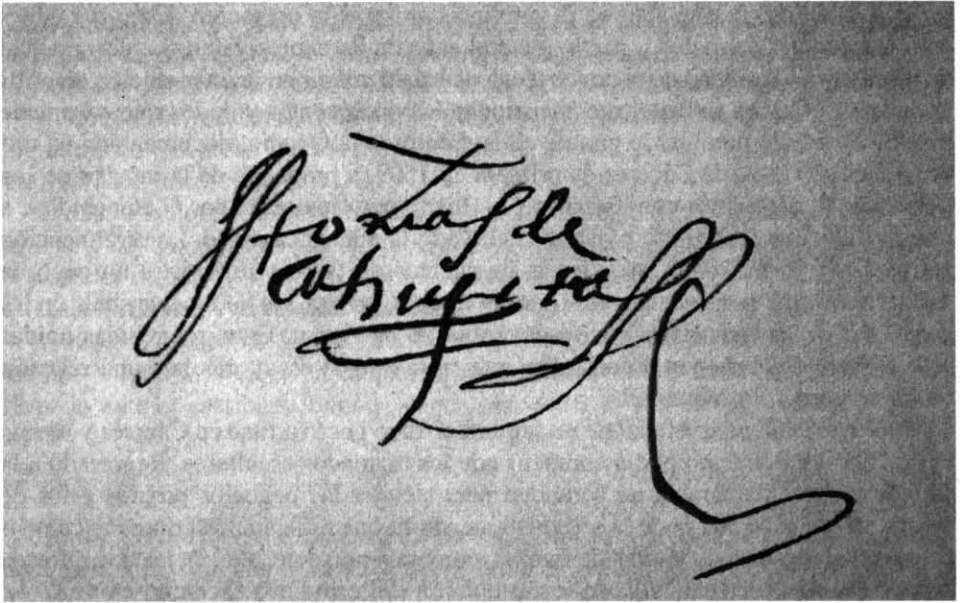


FIG. 1. Autógrafo de Tomás de la Huerta (Archivo Histórico de Cáceres. Protocolo de Juan Alonso Pablo. Casar de Cáceres, 8 de diciembre de 1607. Leg. 4.094, fol. 211.)

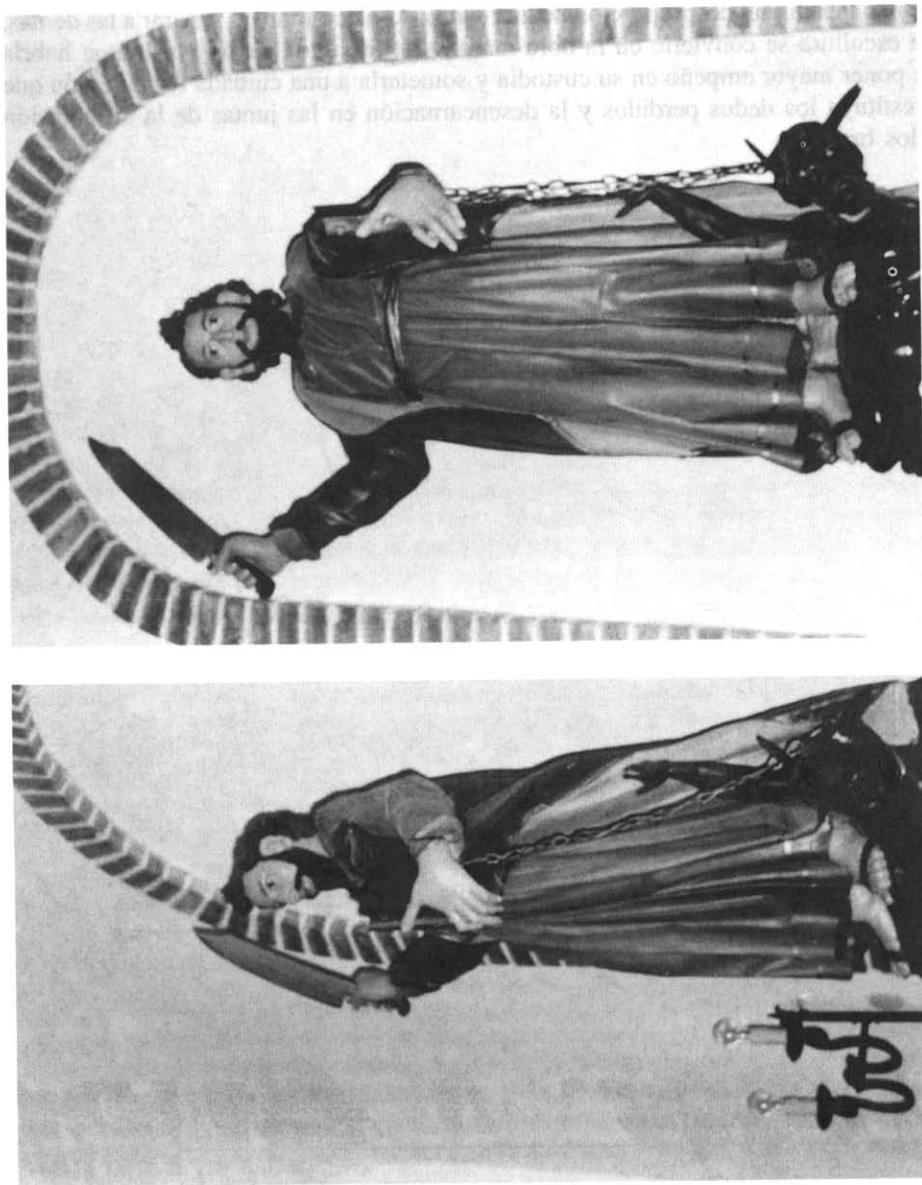
algún devoto, que al pretender repristinar la imagen consiguió todo lo contrario: ocultar a Tomás de la Huerta con la desafortunada «restauración».

Si comparamos esta imagen con la de los apóstoles del retablo encontramos una gran similitud con la de San Mateo. Su composición resulta idéntica. El tratamiento de la indumentaria presenta la misma distribución, disposición y sencillez en ambas esculturas. Las manos adoptan la misma actitud: la derecha levantada para soportar el instrumento del martirio y la izquierda asiendo el libro con la palma extendida. También resulta coincidente la posición de las piernas y de los pies. El rostro muestra una composición y expresividad también cercana a la de San Mateo. Otras notas reiterativas con otras imágenes del retablo son: la posición de libro en el costado izquierdo, mostrando el corte hacia el frente, al igual que muestra la de San Matías. La postura de los pies se repite en San Mateo, San Pedro y Santiago. La desproporción de las manos es la característica más significativa de Tomás de la Huerta, no hay figura en el retablo ni exenta en otros lugares que se libere de esa incorrección. La escultura de San Bartolomé gana a todas con mucho en extensión y distribución distorsionada de los dedos.

La representación del diablo es ingenua, inexpresiva, torpe y en apariencia más fea todavía tras la torpísima e inexperta restauración.

CONCLUSIÓN

Tomás de la Huerta, romanista retardatario, discreto y desigual en las esculturas que realizó para Casar de Cáceres, se muestra mejor dotado en las imágenes del



LÁM. 1. Escultura de san Bartolomé realizada Tomás de la Huerta.

Nazareno de la parroquia cacereña de Santiago, muy venerada todavía por multitud de fieles, que con la piedad exageran su belleza y dramatismo; en el Cristo del retablo de el Casar, repetido después con mayor acierto en el yacente de Torremocha. Esta imagen presenta mayor expresividad en el rostro, cuidada anatomía en el torso, pero también la habitual desproporción de las manos. Aun con todo, al superar a las demás, esta escultura se convierte en la obra maestra del escultor, razón por la que habría que poner mayor empeño en su custodia y someterla a una cuidada restauración que le restituya los dedos perdidos y la desencarnación en las juntas de la articulación de los brazos.

